



■ Casa abandonada, Paracuellos. Fotomontaje a partir de fotografía de Diego Delso, CC BY-SA 3.0, via Wikimedia Commons.

# Okupación Rural

U N O K U P I L L A D E M O N T E \*

*¿Qué hacen l@s okupas rurales? ¿Cultivar patatas es revolucionario? ¿Cuánt@s hay? ¿Son punkis o jipis? ¿Dónde están? ¿Pero de qué vive esta gente? ¿Tienen internet? ¿Se lavan las manos antes de comer? ¿Usan motosierra? ¿Rezan? ¿Son buena gente? ¿Consiguen la autosuficiencia? ¿Tienen jefecill@s? ¿Llevan a sus hij@s a la escuela? ¿Se curan el cáncer con plantas? ¿Tienen pensión de jubilación? ¿Van descalz@s? ¿Cómo es su vida sexual? Ninguna de estas preguntas se responde en el siguiente artículo.*

## **Raíz**

---

Ya se ha dicho, pero hay que insistir. La interpretación histórica desde el campo es meridianamente clara: exprolio y colonización. Son muchos siglos en los que, a pesar de resistencias de todo tipo, los procesos de concentración de la propiedad y del poder han ganado terreno, estrictamente hablando, a una humanidad que vivía con una identidad de unión a la tierra y a sus semejantes.

Los últimos tres siglos han sido, o quizá lo parecen por su cercanía, especialmente sangrantes. Las ideas ilustradas se pusieron al servicio de aquella burguesía que le robó el juguete a la nobleza, y edificó el estado nación y el capital a costa de los recursos de uso común y de las personas de los pueblos, que fueron reclutadas primero como ejército y después como proletariado industrial.

El aprovechamiento de los recursos fósiles (carbón, petróleo, gas) aceleró todo el proceso de concentración de la propiedad, y también la concentración demográfica, con el crecimiento espectacular de las ciudades.

Las raíces comunales de los potentes movimientos obreros bebieron más del pasado rural de sus militantes

que de las tesis de Piotr Kropotkin o Karl Marx (que también). No obstante, esta cultura proletaria no tuvo suficiente desarrollo como para evitar la deriva individualista y materialista que el sujeto obrero con prole, nómina y propiedad urbana tristemente tuvo en la segunda mitad del siglo XX, despojado de su anterior unión con la tierra y de una espiritualidad de la que sólo quedaba su vestigio cristiano más podrido.

Esa prole, hija del optimismo capitalista, crecida ya en los barrios, se percató de la estafa del trabajo asalariado, del consumo, del voto y del ocio, y buscó desesperadamente una alternativa en la contracultura como mosca en frasco de cristal. Una contracultura con dificultades para crear otras identidades postjuveniles, y otras realidades que habitar más allá del chantaje esclavizador.

## **Tronco**

---

Pues algunas moscas logran salir del frasco. Mareadas y sin muchas posibilidades, eso es verdad: sal del barrio y trasplántate al monte, con mucho discursito político y agroecológico, y sin apenas conocimientos y herramientas



■ Foto aportada por *Un Okupilla de monte*

para sobrevivir en el campo y no digamos para reinventar un nuevo contrato social revolucionario, que integre la diversidad en un consenso con equidad que además debe generar una realidad material sostenible, económicamente digo. Y eso en un pueblo que fue, y del que quedan unos muros sin tejados. Ale, a echar ilusión, tenacidad y buena suerte en grandes dosis.

Resulta que parte de aquel expolio a las gentes de los pueblos ahora se llama monte público, y que la administración lo tiene abandonado, y sin uso. Increíble. Lugares maravillosos con fuentes, tierras, caminos, restos de la vida de muchas generaciones que trabajaron duro y que imagino que se deben revolver en sus tumbas de ver lo que se ha hecho con todo este valiosísimo patrimonio.

Qué excelente oportunidad. Un escenario perfecto para ensayar nuestro experimento. Sin propiedad privada y con tantas cosas por hacer... que son las mejores excusas para unirnos un grupo de gente, ilusionarnos, organizarnos, reconectarnos, aprendernos, trascendernos.

Como decía John Lennon, la vida es lo que te ocurre mientras intentas hacer otras cosas. En una experiencia de okupación rural, también. Llegas pensando en desarrollar unos temas, y sin saberlo te estás matriculando en muchas más asignaturas de lo que imaginabas.

En el monte no hay policía o bancos que apedrear, ni sociedad o ayuntamiento a quien echarle la culpa. Joder, no está ni tu padre para discutir. Se acabó el lloriqueo izquierdista y la rebeldía de pose, hay que tomar las riendas, todas. A mover piedras, que hay que hacer una casa. Y luego otra. Y mientras tanto, abrir huertas, y hacer leña,



■ Foto aportada por *Un Okupilla de monte*

y cuidar de los animales, y reparar aquello que hicimos mal. Y date prisa que viene un bebé este invierno. Y no te acordabas, hoy hay asamblea... ¿Querías libertad, dignidad, autogestión...? Pues toma siete tazas.

Un aprendizaje básico es la belleza de la austeridad. Vivir con menos es una estrategia de independencia del trabajo asalariado, un compromiso con mi huella ecológica, el desarrollo de otros mecanismos para conseguir lo que necesito y una redefinición de mis necesidades.

Dejar de disfrutar de ciertas comodidades cotidianas como encender una bombilla apretando un interruptor y que siempre se encienda, o abrir un grifo y que salga agua caliente, se siente como una precariedad. Pero cuando vuelves a tenerlo, después del esfuerzo de haberlo construido, y te das una ducha conociendo cada detalle del recorrido del agua desde el manantial, o sabes los materiales y trabajo necesarios para que esa luz se encienda, lo que fue un «derecho» básico antes, se convierte en alegre celebración ahora. En lo pequeño surge un mayor nivel de conciencia y responsabilidad, y un agradecimiento a la vida y a los seres que hacen posible que esto pase.

A través de estos sencillos procesos se sale de la identidad de ciudadanía que exige derechos a un estado paternal, para entrar en la dignidad de un grupo humano que autogestiona su vida interrelacionándose y responsabilizándose. Sucede un empoderamiento colectivo: no sabíamos que podíamos afrontar todas estas cuestiones, hacer casas, ponerles agua corriente, calefacción, electricidad, vivir junt@s, resolver conflictos, cuidar de la tie-



■ Trabajos de restauración en una de las casas del pueblo de Fraguas

rra y hacernos, en definitiva, más grandes, más empáticos, más libres, más conscientes de lo que pasa a nuestro alrededor. Poco a poco el sistema con sus leyes pierde su presencia y se desinfla como un globo blando.

## **Ramas**

Sin darte cuenta, el lugar te okupa. Lo transformas y te transforma. El contacto con el monte y la convivencia estrecha con otras personas te cambia la mirada, y empiezas a ver que de eso se trata el cambio que ya oías en el barrio, qué lejos está ahora, y qué raro parece.

Más allá del discurso que trajimos, vamos arraigando en una existencia que trasciende la ideología en palabras y conceptos: observación, escucha, incertidumbre, confianza, aceptación, riesgo, unión, amor... Aprendemos, nos ensanchamos en otros conceptos. Puedo parecer ahora un punki reconvertido a jipi, sí, es un poco eso.

Lo que quiero subrayar de mi aprendizaje okupando en el monte y viviendo en comunidad es que el cambio social que anhelamos requiere, o simplemente sucede, un cambio de identidad. Ya no importa tanto lo-que-yo-opino-y-deseo, sino lo que es mejor para todo el sistema humano-territorio-biosfera. Me pongo al servicio de ello, sencillamente porque soy parte. Creo, aunque me cuesta confesarlo como ateo, que se me revela en este proceso un vacío que sufrimos en occidente: nuestro déficit espiritual. Necesitamos unirnos más entre las personas y con la natura, y hacerlo no sólo desde los discursos ideológicos clásicos, sino desde una superación del ego y

un desarrollo de nuestra ancestral identidad colectiva y perteneciente al ecosistema. Somos eso, y no el nombre completo que pone en nuestro documento nacional de identidad individual, ni los titulitos académicos que nos firmaron, ni nuestra cuenta corriente. Se puede escribir, explicar, pero también y sobre todo hay que sentirlo, comprenderlo desde más sitios de nuestro cuerpo y nuestra conciencia, y esto ocurre más fácilmente en un pueblo que en una ciudad. La transición desde el sujeto yo al sujeto nosotr@s, y del antropocentrismo al biocentrismo es un camino al que ponemos intención y que nos obliga a revisar muchos de nuestros conceptos más axiomáticos, como el de quiénes somos o qué es la libertad.

## **Represión**

La okupación rural sufre un nivel de represión menor que la okupación urbana. Visitas de los agentes forestales o de la picoleta que acaban en multas por aprovechamiento de pastos y leñas, por edificación ilegal y desalojos, es la trilogía clásica. El pueblo de Sasé en 1997 fue un desalojo ejemplar que dejó al gobierno de Aragón con el juicio legal y la legitimidad política perdidos, además de una amplia estela de okupaciones en su territorio. Esperamos que le pase lo mismo a la Junta de Castilla la Mancha por la cagada que está cometiendo con el pueblo okupado de Fraguas.

Son muchas las experiencias de okupación ilegal en el medio rural de ruinas, casas, cuadras, huertas, tierras, por toda la geografía peninsular, de manera individual, familiar o colectiva, reivindicada o no. La mayoría de experien-

cias viven un cotidiano alejado de temor a desalojo inminente y se pueden centrar en actividades constructivas.

No obstante, la herida entre las instituciones autonómicas con su funcionariado burocratizado, y la visión de lo local de las personas que viven en el territorio, es algo muy palpable no sólo en los espacios okupados, sino en el medio rural en general. Este es su conflicto histórico contra la centralidad política y mental.

A pesar de los discursos oficiales que luchan por la España vaciada, en los pueblos la gente sabe que las administraciones (gobiernos central y autonómicos y confederaciones hidrográficas) están en guerra contra la vida rural. Más allá de ideologías, las decisiones de las corbatas en los despachos de las capitales se sienten como intrusiones ilegítimas en asuntos que conciernen a la vecindad local. Las legislaciones sobre la agricultura, ganadería y usos del suelo son una tenaza que no deja de apretar contra la soberanía local, política y alimentaria.

La ruralidad descentralizada es lo contrario del estado-capital. Ellos lo saben mejor que nadie. Pero dedican una migaja a quedar bien, como la publicidad verde de las empresas que contaminan. Y cuando hablan de desarrollo rural sostenible, lo hacen en términos de negocios digitalizados, controlables y tributables que les alimenten las arcas, más expolio, vaya.

### **Colapso y oportunidades**

Los recursos fósiles que han catapultado el capitalismo depredador urbano están en claro retroceso, y con ellos el modelo que sustentan. No tenemos noticias de otra energía tan barata.

Las materias primas escasean, y el transporte se encarece. El colapso nos pilla de sopetón. Vienen cambios.

Ahora bien, un momento. Sería un error mayúsculo por nuestra parte, que nunca hemos confiado en las instituciones y la tecnología, abocarnos a un pesimismo sin ver las potencialidades revolucionarias que nos abre este escenario emergente.

¿Quién va a sufrir más la escasez de energía fósil? Pues quien más gasta ahora: ejércitos, estados, grandes empresas, ric@s. Estamentos que son muy eficientes en sangrar los recursos naturales y humanos en un escenario de petróleo barato. La bestia capitalista hambrienta es peligrosa como un cocainómano buscando lo suyo, pero va tocada...



■ Foto aportada por el autor. *Un Okupilla de monte*

LA RURALIDAD DESCENTRALIZADA ES LO CONTRARIO DEL ESTADO-CAPITAL. ELLOS LO SABEN MEJOR QUE NADIE. PERO DEDICAN UNA MIGAJA A QUEDAR BIEN, COMO LA PUBLICIDAD VERDE DE LAS EMPRESAS QUE CONTAMINAN

HAY QUE DARSE PRISA. SOBRE TODO, EN LOS PUEBLOS. ES DE ESPERAR UN ÉXODO RURAL, PERO ESTA VEZ DE LA CIUDAD AL CAMPO. SERÁ, SIN DUDA, CONFLICTIVO

Se prevé una situación de vacío de poder, una como ésas que han sido a menudo en la historia aprovechadas para extender experiencias de solidaridad, autonomía y apoyo mutuo que normalmente crecen despacio y a la sombra. ¿Cómo de crecidas las tenemos ahora? Pues un poco, pero poco. Hay que darse prisa. Sobre todo, en los pueblos. Es de esperar un éxodo rural, pero esta vez de la ciudad al campo. Será, sin duda, conflictivo.

La vulnerabilidad del medio rural en estos momentos es máxima. La cultura humana más convivencial y agroecológica está ya en los cementerios. Las generaciones de



■ <https://rehabitemlesruralitats.org>

población en activo de los pueblos son a menudo familias de facto terratenientes, con perfil más tractorista que agricultor, o más ganadero intensivo que pastor, con ideología conservadora, dependientes de la PAC, el petróleo y el mercado global, con préstamos y seguros agrícolas, y poca apertura a cambios, aunque con un pesimismo generalizado y en verdad realista. No hay niñ@s en las plazas, porque no nacen o porque están frente a una pantalla. Y l@s niñ@s son otro de los conglomerantes básicos de los grupos humanos.

Est@s poc@s agricultor@s y ganader@s que quedan monopolizan, a través de la propiedad y el arriendo, casi toda la tierra que en tiempos estuvo repartida. Quisieran –algun@s– que hubiera más gente, pero lo cierto es que para su modelo de producción PAC creen que necesitan todo el territorio para sus animales y sus supertractores. Y ya no tienen costumbre de compartir, ni con el lobo, ni con el oso, ni con neoruris, ni con sus convecin@s de siempre. Son además una generación que no ha conocido su pueblo con la vida que tuvo, y por ello carece de referentes psicoemocionales de cómo podría ser su pueblo compartido.

### **¿Qué papel podemos tener los proyectos de neorruralidad, okupados y no, en este escenario?**

Pues podemos ser una peligrosa punta de lanza para su gentrificación. Cuando por ejemplo algún urbanita despistado llega y paga por un inmueble lo que nadie en el pueblo se imaginaba, y los precios de alquiler y compra se disparan como en las ciudades. De hecho, el problema de acceso a la vivienda, junto con el acceso a la tierra, es uno de los escollos de la España vaciada, con tantas viviendas de segunda residencia o de turismo.

O bien podemos ser la enésima invasión colonial con nuestras banderas salvadoras. Como cuando hace cinco siglos llegamos a las Américas a evangelizar a aquellas gentes que, pobres, no conocían la palabra del señor. Nuestro ímpetu revolucionario urbanita no tiene mucha costumbre de oír escuchando ni mirar viendo, porque está muy orientado a la acción-reacción. Una buena dosis de humildad es necesaria cuando aterrizas en un escenario nuevo. Muchas de las cosas que no entiendes o rechazas en un primer momento, adquieren su sentido con el paso del tiempo... o no.



■ Casa en ruinas en Fraguas

También nos podemos convertir en un precioso parque temático de la autosuficiencia rurichupiguay comunitaria, con un halo de heroísmo inaccesible para cualquier hijo de vecina.

Pero nos cuidamos de no ser todo eso

### **Qué hacemos pues**

Seamos aves de paso o plantas invasoras, la neorruralidad ya está en muchos pueblos, formando parte del ecosistema. Si de verdad nuestros planteamientos tienen algo de utilidad, hay que ponerlos a trabajar sobre el terreno. Que se manchen de barro, incoherencias y estiércol.

Plantar cara desde lo local es algo que se está haciendo con la ayuda de l@s inmigrantes neorrurales que traemos un bagaje de lucha y conocimientos.

Este bagaje es uno de los más productivos nexos que están ocurriendo entre la población autóctona y la neorrural combativa, ante la oleada de ataques al territorio en forma de macroproyectos ganaderos, hidráulicos, eólicos y fotovoltaicos. Existe de pronto un denominador común que hace que se celebren asambleas y acciones con personas muy diversas, y donde nuestro discurso

de defensa de la tierra y nuestras herramientas para el conflicto y la autoorganización son de una clara utilidad. En ese encuentro se generan complicidades y un discurso común. Desde luego que no es como en los espacios de nuestro gueto ideológico, y a menudo hay que bajar las expectativas revolucionarias hasta niveles frustrantes, nadando entre distintos registros, intereses personales, viejas heridas, caciques, etc.

La okupación trae un mensaje claro: la propiedad es una mentira, un robo y un estorbo. Su superación estructural y mental nos devuelve a una realidad antropológica más conectada a lo que fuimos y somos.

La okupación rural, junto al resto de experiencias agroecológicas, es un laboratorio de experimentación sobre posibilidades poco exploradas que nos traen esperanza.

Esa esperanza no viene de cada una de ellas, sino del mosaico complejo que dibujan entre todas, algo que aún no se ve en su conjunto. Hay un inmenso trabajo que hacer para unir todas nuestras experiencias en un tejido económico y cultural que cuaje una alternativa anticapitalista concreta y potente en el medio rural, uno de los espacios con más potencial a día de hoy en occidente.

SI DE VERDAD NUESTROS PLANTEAMIENTOS TIENEN ALGO DE UTILIDAD, HAY QUE PONERLOS A TRABAJAR SOBRE EL TERRENO. QUE SE MANCHEN DE BARRO, INCOHERENCIAS Y ESTIÉRCOL

Una labor en la que ponemos hincapié y que podemos decir que logramos, es facilitar la llegada de más personas al terruño, okupando o no, y que ayudan a comunalizar los espacios que se pueden:

- Territorio: herramientas, animales y tierras compartidas, aprovechamientos colectivos, aprendizaje en acción.
- Identidad y cultura: rituales de celebración, agradecimiento, estaciones, muerte (ancestrales, tradicionales o novedosos) que nos unen.

Estructuras federales de autogobierno y economía, bebiendo de la tradición ibérica y de ejemplos actuales de otros lares.

Este camino hay que lucharlo (en la medida de las posibilidades) con la población autóctona, propietari@s en crisis, sorteando vericuetos materiales, ideológicos y estructurales. Día a día, conversación a conversación, en el bar, en el ayuntamiento, en la linde, en la tienda. Tejer lentamente, ganar en confianza mutua, hacer vecindad, eso que es tan poco espectacular puede ser de lo más revolucionario en los pueblos.

Los nuevos modelos de organización económica integran la soberanía alimentaria y la identidad. Aprovechar las riquezas que tenemos y evitar su fuga, en forma de recursos naturales, o de personas que se van, o de moneda que regalamos a la centralidad por no saber o no atrevernos a cambiar. Organizar nuestros valles y comarcas sobre la vida desde aquí, y no de cara a monopolios del turismo y las explotaciones agroganaderas intensivas al servicio del mal global que contaminan esta tierra y las de allá.

Y también nuevos modelos de organización política. El parlamentarismo hace el ridículo en nuestros pueblos. Los partidos políticos no tienen tanta importancia como la confianza que se tiene en un@ vecin@ para subirle a la alcaldía. La participación popular ocurre de maneras sutiles e informales ante la falta de las estructuras extintas de participación como fueron los concejos abiertos. El fracaso del asalto institucional es menos estrepitoso a nivel municipal con alcaldes militantes, pero superar el

modelo impuesto de la representación en ayuntamientos es algo que está en nuestra agenda y para el cual preparamos estructuras participativas y horizontales.

Y bien, más allá de agendas de futuro, la okupación rural está posibilitando que sus gentes vivan ya sin doblegarse a hipotecas, alquileres, malos humos, comida basura, soledad no deseada, consumo desaforado o trabajo asalariado que te come la vida. En lugar de eso, podemos disfrutar de tiempo para respirar, criar, alimentarnos de lo que regala la tierra, construir nuestros techos, ver el fuego por las noches, disfrutar del río, de la noche, del bosque y sus seres, mear abonando donde nos place, encontrarnos con profundidad con otras personas, gastar optimismo y olvidarnos de la actualidad informativa y sus toxicidades.

Este texto no tenía la pretensión de ser un manual para la okupación rural, ni una guía de okupiturismo con nombres de lugares. La intención más sustantiva y sincera es expresar que esta realidad existe, está viva, tiene muchos retos bellos por delante, que necesitan más empuje. Si te sientes atraíd@, busca, estamos ahí. Acércate con prudencia e ilusión. Sin prisa, que el camino es largo. Podéis okupar un sitio nuevo, hay cientos de lugares preciosos esperando gente valiente; o uniros a uno de los muchos proyectos que ya están con pasos andados en el camino, los hay de todo pelo.

Concluyendo. La humanidad está terminando un capítulo extraordinario de su historia. El nuevo capítulo que empieza incluye un cambio profundo de estructuras políticas, económicas y mentales. El nuevo escenario energético impone una población menor, descentralizada en su producción, consumo y cultura. Mayor autonomía y conciencia. Esto requiere el abandono de la vieja piel, y de un esfuerzo catalizador intencional, que ya está en marcha. La okupación rural es parte de este mosaico, y está trabajando en ciertas dimensiones. Y hacen falta más proyectos y personas informadas, sensibles y audaces que sepan tejer la incertidumbre con la esperanza. Y hay prisa. ¡Vamos peña, a por todas!

¡Salud, tierra y libertad!

\* Mantenemos el anonimato al tratarse de una okupación.